

TEMAS BEISBOLEROS

Triple corona de pitcheo (I)

SIGFREDO BARROS

Lograr una triple corona equivale a ser el puntero en cantidad de juegos ganados, promedio de carreras limpias y ponches. Es algo realmente difícil por diferentes factores que intervienen en esos tres casilleros.

Comencemos por las victorias. No siempre depende de la calidad del lanzador, sino del nivel de su equipo. Gran cantidad de excelentes serpentineros no han podido triunfar en la cifra de juegos necesaria para aspirar a llevarse el galardón. Un ejemplo de lo antes expuesto lo tenemos en nuestra Serie Nacional, con Carlos Yanes quien, aunque es el segundo lanzador más ganador de las Series Nacionales, no pudo aspirar a la triple corona —de hecho, su total de victorias y derrotas fue de 235-247—, con un promedio de éxitos en 28 temporadas de 8,39. La mayoría de los conjuntos de la Isla de la Juventud, en los que siempre lanzó Yanes, ocupaban los últimos lugares en el estado de los equipos.

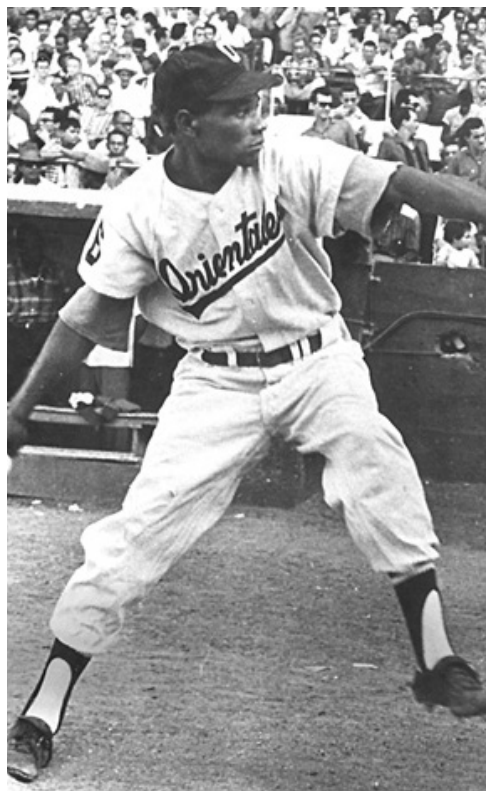
Lo segundo es el promedio de carreras limpias. Aquí hay mucha tela por donde cortar. Un abridor puede abandonar el *box* sin permitir anotaciones, pero con uno, dos o tres corredores en las almohadillas. Entra a sustituirlo un relevista y permite un cuadrangular. Los hombres embasados anotan y esas carreras se le cargan al abridor, a pesar de que no fue a él a quien le conectaron el batazo de cuatro esquinas. También puede ocurrir (y sucede con frecuencia) que un anotador le da categoría de jit a una conexión que podía considerarse error y, de pisar el plato, esa carrera va como limpia al récord del lanzador, quien se ve así afectado en su PCL.

Por último —y no por menos importante—, los ponches propinados. Hay que dar por sentado que para clasificar como un ponchador un serpentinerero debe de tener un buen lanzamiento, muy difícil de batear para sus rivales. Dígase una recta oscilando entre las 97-98 millas, una curva al estilo de Changa Mederos o una *slider* como la de Pedro Luis Lazo, atributos que no los poseen todos, son patrimonio de unos pocos.

Estoy obligado a ofrecerles una explicación a los lectores de Temas beisboleros. Por primera vez ustedes no verán reflejada en la habitual tabla estadística a los representantes de las Grandes Ligas. Esto se debe a la gran cantidad de ganadores de triple coronas de pitcheo, 38 en total entre las dos ligas, Americana y Nacional, lo cual ocuparía un espacio demasiado grande y complicaría sobremanera la redacción de un texto lo más explicativo posible sobre los principales ganadores del premio. Prometo, en la próxima edición de Temas, abordar este aspecto.

EL INMORTAL

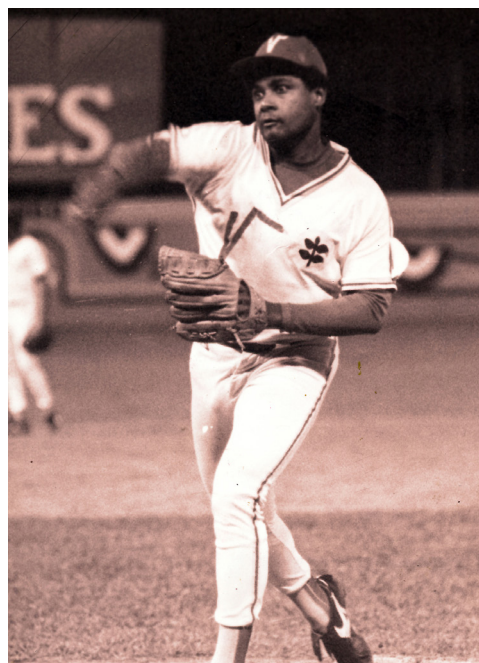
El Inmortal, así reza una placa en el pueblo de Cruces, donde vivió buena parte de su vida. El Maestro, es el apelativo con el cual se le nombra en el



Modesto Verdura (izquierda) y Martín Dihigo. FOTOS: ARHIVO DE GRANMA



Omar Carrero (izquierda) y Rogelio García. FOTOS: RICARDO LÓPEZ SÁNCHEZ



Salón de la Fama de Cooperstown. Martín Magdaleno Dihigo Llano nació para ser pelotero, como lo demuestra el hecho de ser el único en el mundo exaltado en Estados Unidos, México, Venezuela y Cuba, la patria que siempre defendió con todas sus fuerzas.

Introducirse en las estadísticas de Dihigo es convencerse de su grandeza. Ya en 1925, con solo 19 años (nació un 25 de mayo de 1906 en el ingenio Jesús María, en el pequeño poblado matancero de Cidra), había demostrado su valía. Pero fue diez años después, en 1935, cuando su estrella brilló en todo su esplendor al ganar como director el campeonato de la Liga Profesional Cubana con los Leopardos de Santa Clara y, al mismo tiempo, ser campeón de bateo, 358, y de pitcheo, con 11 triunfos y solo dos reveses.

En 1937 tiró el primer juego de cero

jit, cero carreras en la historia de la Liga Profesional Mexicana (inaugurada el 28 de junio de 1925, hace 93 años) y un año después gana su primera triple corona con un minúsculo 0,90 de PCL y, por si fuera poco, se lleva el título de bateo al promediar 387, algo realmente espectacular. Cuatro años más tarde, también con el Veracruz, logra su segunda triple corona, único en conseguirlo en ese béisbol. Su carrera en las Ligas Negras fue igual de impresionante, con varios títulos de bateo, uno de ellos por encima de los 400.

Si grande fue como pelotero, igual estatura alcanzó como hombre. Simpatizante de las ideas progresistas, cronista de béisbol para el periódico Hoy, masón y abakuá, compartió en el diamante con estrellas como Satchel Paige, amigo de Nicolás Guillén, quien le dedicó un

poema al fallecer. Los hombres como él se convierten en leyenda. Eso es Martín Dihigo: una leyenda en el panorama beisbolero mundial.

VERDURA, ROGELIO, IBAR

Guajiro de monte adentro, nacido en La Isabelina, municipio de Jatibonico. Modesto Verdura pasó su niñez en Ojo del Agua, municipio de Taguasco, Sancti Spiritus. Tiraba duro, duro de verdad, a pesar de un gran defecto: lanzaba con cuatro dedos de su mano derecha. Fue «Natilla» Jiménez quien se dio cuenta y se dio a la tarea de enseñarle. ¡Y cómo aprendió! Ya en 1963 se erguía como el mejor abridor derecho, con la primera Triple Corona de las Series Nacionales y luego con sus dos victorias ante los estadounidenses en los Panamericanos de Sao Paulo del mismo año. Solo duró ocho años a consecuencia de una lesión al caerse de un camión rumbo a una concentración, sin embargo, dejó su impronta en la historia de nuestro béisbol.

¿Habrá sido Rogelio García el mejor pitcher cubano de la década de los 80 del siglo pasado? Pudiera pensarse que sí cuando vemos que fue en siete ocasiones líder en ponches (entre 1976 y 1988), dos veces líder en PCL, además de tirar dos cero jit, cero carrera y abanicar a 24 bateadores en un partido de 16 entradas. Su triple corona fue alcanzada en 1978 en los inicios de su estelar carrera, que lo llevó a ganar más de 200 juegos y ser el líder histórico en ponches, 2 509. Yo sí creo que fue el mejor de esa década.

Poseedor de una de las marcas consideradas como inalcanzables en la pelota cubana, que bien pudieran ser dos si consideramos dos temporadas consecutivas. José Ibar consiguió su triple corona con 20 victorias y al año siguiente ganó otros 18, en total 38 victorias en dos campañas, algo extraordinariamente difícil de igualar en estos tiempos de relevistas, acomodadores, intermedios y cerradores. Magnífica recta, buena *slider*, excelente bola de nudillo. Se quedó a 27 victorias de las 200, ponchó a casi mil bateadores más que las bases por bolas que concedió (1 709-723), le batearon para 251 y su PCL fue de 3,45, excelente para la era del aluminio. Ibar fue, no hay duda, uno de los grandes lanzadores de las Series Nacionales.

SERIE NACIONAL DE BÉISBOL

NOMBRE	G	K	PCL
Modesto Verdura 1963	7	55	1,58
Omar Carrero 1976	8	96	0,46
Rogelio García 1978	10	111	2,31
Reinaldo Costa 1984	12	60	1,67
José Ibar 1998	20	169	1,51
Maels Rodríguez 2004	15	263	1,77

LIGA PROFESIONAL MEXICANA

Martín Dihigo 1938	18	184	0,90
Martín Dihigo 1942	22	211	2,53
Fred Waters 1955	18	126	2,06
Francisco Ramírez 1956	20	148	2,25
Francisco Campos 2004	12	99	1,47

LIGA PROFESIONAL NICARAGÜENSE

Rodney Rodríguez 2015	8	58	2,29
-----------------------	---	----	------

LIGA MEXICANA DEL PACÍFICO

Mercedes Esquer	13	110	2,09
-----------------	----	-----	------

FUENTES: PROFESOR FÉLIX JULIO ALFONSO, ECURED.CU Y WWW.LMB.COM